

NUEVO ABRAZO DE VERGARA: ETA ENTREGÓ LAS ARMAS DESPUÉS DE HABER CUMPLIDO SU FUNCIÓN ANTI-OBRAERA DESDE EL PATRIOTISMO RADICAL

Introducción

A principios de abril de 2017 ETA comunicaba la entrega de las armas en Francia: ¿Por qué? y ¿Para qué?

- A) Porque su ciclo, su función ha concluido. La burguesía y la iglesia vasca ya no la necesitan, puesto que han conseguido sus objetivos económicos (colocar al capitalismo vasco a la cabeza del capitalismo español en renta per cápita tras su fuerte caída durante la crisis de 1975-85).
- B) ¿¿Para qué mantener a ETA si el Estado burgués ya les ha pagado los costes económicos de la crisis!! ¿¿Si los sindicatos subvencionados y los falsos partidos de extrema izquierda (MK y LKI), "Movimiento Comunista" y "Liga Comunista Revolucionaria" se integraron parcial o totalmente en la "Unidad Popular" (Herri Batasuna), liquidando así todo peligro de acción obrera reivindicativa, enterrando las experiencias de duras luchas obreras como las de OLARRA, Aceros Echevarría, EUSKADUNA, Aceros de Llodio, etc., influidas y dirigidas por MK-LKI.

Desde el momento en que estas corrientes políticas maoístas y trotskistas se integraron con los patriotas-abertzales-nacionalistas radicales, ahora, estas corrientes se volcaron en la formación del partido pequeñoburgués llamado "Podemos", tan antiobrero como los batasunos y etarras.

A continuación reproducimos algunos escritos sobre el nacionalismo vasco desde el nº 15 – El Comunista, 1988 hasta el nº 45 – El Comunista, 2006 como material de análisis del nacionalismo vasco y de todas las futuras ETAs que la pequeña-burguesía propondrá como alternativa engañosa al proletariado mundial.

EL COMUNISTA nº 15 (1988)

¿Qué representaron el carlismo y Sabino Arana?

Ante la muerte del monarca Fernando VII, su hermano Don Carlos reclamó el derecho de sucesión frente a Isabel II, hija de Fernando VII y contra la regente María Cristina, madre de Isabel II. La lucha por la sucesión de Fernando VII condujo al estallido de la guerra civil en 1833, guerra que durará hasta julio de 1840 en que fue derrotado completamente el general Cabrera.

Esta guerra civil provocó una rápida polarización de la sociedad entre partidarios de María Cristina y de Don Carlos. En torno a la sucesión de María Cristina se organiza y se bate la burguesía liberal y revolucionaria de todo el estado y con particular heroísmo la burguesía vasca, que ganará la guerra civil e impondrá la constitución de 1837, con la desamortización de las manos muertas (la venta de las tierras de la iglesia a los que tenían dinero para comprarlas...), y en general supondrá el

desarrollo del capitalismo en el estado español, a pesar de los parones momentáneos que se produjeron en los decenios siguientes, y a pesar de que dicha constitución contenía compromisos con parte de la nobleza más o menos ilustrada y ya copartícipe en los negocios burgueses.

En torno a la sucesión de Don Carlos se organizaron la nobleza reaccionaria y el clero, consiguiendo arrastrar a parte de sus vasallos y semiservos (en particular, en la agricultura) en el País Vasco, Navarra, Castilla la vieja, Aragón, Cataluña, Levante e incluso en Andalucía. Este movimiento reaccionario envolvió, en mayor o menor medida a toda la geografía de la península, por lo que no se le puede calificar de "nacionalista vasco", o de "antecedentes del nacionalismo vasco" como hacen los teóricos del patriotismo vasco moderno a menudo.

Para alguien que quiera estudiar la historia seriamente, el problema no radicarán en las casas monásticas o en el nombre de los individuos que se vieron envueltos en esta o aquella lucha; sino que deberá buscar las causas en la sucesión de los modos de producción, en el motor de la lucha de clases y en los postulados teórico-programáticos de cada una de ellas. Así tendremos los postulados reaccionarios del carlismo: "Dios, Fueros y Rey", cuyo contenido material y espiritual era el feudalismo a secas.

1) El término "Dios" no significaba más que la sumisión del estado a los guardianes de la religión, léase al clero, que influenciaba y controlaba la vida de siervos y vasallos, de forma muy particular en la agricultura del País Vasco, donde la vida de las familias campesinas giraba en torno al cura. Además de la importancia que tenía en dichas familias campesinas, el ceder a uno de sus hijos (frecuentemente al primogénito) a las tareas de la reaccionaria iglesia católica, omnipresente en la sociedad vasca de entonces y de después.

Que la iglesia católica fue la columna vertebral del carlismo, lo demuestra el solo hecho del nombramiento a la sucesión de Alfonso XII, y la devolución de prerrogativas al clero en 1875-76, que condujo al desmoronamiento, no precisamente militar, del carlismo. Cuando la iglesia abandonó al carlismo, este se esfumó como una burbuja en el País Vasco (quedando como fuerza dominante, tan solo en Navarra, donde la nueva clase dominante, la burguesía, apenas tenía fuerza real).

2) Los Fueros antiguos (que nada tienen que ver con los actuales en su contenido) solo eran una coraza para impedir la disolución de las antiguas relaciones de producción semif feudales y corporativas locales; los Fueros antiguos servían para impedir la penetración de los productos manufacturados que tendían a arruinar a los artesanos, que basaban su industria en las corporaciones medievales. La abolición de los Fueros, o al menos su antiguo contenido debían arruinar también a gran parte de la agricultura de montaña (al introducir el pago de los arriendos en dinero), "liberando" de las ataduras de la tierra a los semiservos

para que estuvieran obligados a cambiar de amo, yendo a trabajar como asalariados a las ciudades en florecimiento, ahora ya para la burguesía. Este proceso no ofrece nada nuevo en el País Vasco. Es el proceso de todas las revoluciones burguesas para expulsar a gran parte de la masa de los campesinos de la tierra. Base sobre la que se sustentan las futuras relaciones capitalistas en la agricultura. Aunque la geografía montañosa de gran parte del País Vasco, no favoreciera la industrialización de la agricultura, haciendo mucho más brutal la expulsión de los campesinos y de los pastores hacia las ciudades. Cosa que tampoco favorecía la acumulación de capital de la baja y mediana nobleza, que se aliará con el clero en defensa de sus intereses comunes, ante el despótico nuevo amo, que emerge y arrasa: la burguesía.

En el Manifiesto del Partido Comunista (capítulo III), Marx le dedica un párrafo a "El Socialismo Feudal", en el que se reflejan cristalinamente los fines perseguidos por el carlismo, que no tuvo éxito ante los obreros, pero sí ante los campesinos y pastores, mucho más ignorantes y atrasados; estos se dejarán arrastrar por los *"liberales (de la aristocracia) contra la moderna sociedad burguesa (...)* Para crearse simpatías era menester que la aristocracia aparentase no tener en cuenta sus propios intereses y que formulara su acta de acusación contra la burguesía solo en interés de la clase obrera explotada". *"Musitándole al oído profecías más o menos siniestras"*, profecías que entre las familias campesinas (con su director espiritual al frente, el cura de la familia) causarán gran inseguridad y desesperación.

Así presentaba un seguidor del cura Santa Cruz la situación y los fines de sus acciones: *"Veíamos a los ancianos aterrados ante el futuro que se avecinaba tan oscuro, con la religión perseguida, los sacerdotes desterrados, con los fueros amenazados"* (citado F. Letamendía, en Historia de Euskadi, pág. 105). He aquí el fiel reflejo de las profecías de curas y nobles entre los pastores y los campesinos pobres, como les engatusaba la aristocracia en defensa de la religión y de sus prebendas y bienes terrenales. Aunque, como escribe Marx en el Manifiesto; *"A guisa de bandera, estos señores enarbolaban el saco de mendigo, del proletario, a fin de atraer al pueblo"*. Cosa que les resultó fácil entre los pastores y los vasallos de los pequeños y medianos terratenientes vascos, lanzándoles a una guerra civil en defensa de sus ancestrales y reaccionarios enemigos, que además, acabaron pactando siempre con la burguesía y dejando en la estacada a sus convidados de piedra (invitados a morir por la reaccionaria causa de sus esclavizadores), como sucedió en el conocido "abrazo de Vergara".

3) Rey. Esta reivindicación del carlismo, sólo significaba la monarquía absoluta o feudal.

Podemos añadir que los tan traídos y llevados Fueros, no eran una exclusiva de los vascos, sino la forma en que fue constituyéndose el estado español en su larga guerra contra los árabes, la base de los Fueros es el municipio, y hasta 1520, el estado español que se había configurado frente a los árabes, era un conjunto de Repúblicas municipales preburguesas (quedando fuera de esta forma organizativa la reconquistada Andalucía, al quedar en manos de la organización ganadera La Mesta, que

invadió y arrasó con sus rebaños la avanzadísima agricultura legada por los árabes con sus sistemas de regadío). Habiendo sido Castilla la primera en perder su organización municipal, tres siglos antes que el País Vasco, al perder su guerra civil ante las tropas absolutistas de Carlos I, en la batalla de Villalar. En el siglo XVIII, los perdería Cataluña y en el siglo XIX, el País Vasco...

Si bien hay una notable diferencia, en el caso del País Vasco, pues la abolición de los fueros en su sentido antiguo, la realizó la burguesía (habiendo combatido la burguesía vasca con las armas en la mano por dicha abolición) en coordinación con su hermana de clase en todo el estado; con el mérito de las ciudades vascas, en especial de Bilbao, de haber soportado un largo asedio y bombardeo de los carlistas, en la segunda de estas guerras (1872-76). Mientras que Castilla perdió sus Fueros frente al absolutismo, lo mismo que sucedió en Cataluña. Para estas la pérdida de los Fueros representó un paso atrás, en el sentido del desarrollo histórico, mientras que para el País Vasco, a pesar de las tautologías empleadas por los herederos modernos del cura Santa Cruz (casos de Herri Batasuna-ETA), representaba un avance histórico, y un avance revolucionario burgués, abriendo el camino al desarrollo de la industria moderna y al nacimiento del proletariado.

El cura Santa Cruz y Sabino Arana

El héroe del patriotismo (abertzalismo) moderno, el cura Santa Cruz fue un defensor acérrimo de la religión católica, una especie de inquisidor en defensa de la vieja moral y las viejas costumbres, para someter con palizas o exterminar a los individuos que las transgredían, a la vez que defendía los antiguos Fueros para impedir la disolución de las viejas relaciones de producción y de intercambio. Se dedicó, con especial saña, a exterminar a los partidarios de las ideas liberales, revolucionarias en aquella época, en favor de los postulados absolutistas o feudales.

Un miembro de su partida define así sus arengas: *"A nosotros nunca nos enseñó Santa Cruz a gritar 'Viva Carlos VII sino 'viva la religión' y 'vivan los fueros'"* (Citado por F. Letamendía, en Historia de Euskadi, pág. 105). Por lo que tampoco a Santa Cruz se le puede definir como un nacionalista, sino como a un defensor de la religión y de los Fueros antiguos, que impidieron la disolución de la vieja sociedad feudal en descomposición. Siendo un verdadero reaccionario en su época frente a la burguesía liberal, y doblemente reaccionario frente a los ideales y al programa de los defensores del futuro modo de producción comunista. No obstante las calificaciones que de Santa Cruz da F. Letamendía en su "Historia de Euskadi (pág. 104) donde afirma:

"el personaje que encarna en Euskadi lo que de popular hay en esta guerra, que simboliza la desesperación, la ignorancia y la valentía patética de pastores y campesinos vascos, es el cura Santa Cruz". Esta opinión, sobre el carlismo más reaccionario, representado por el cura Santa Cruz, denota en Letamendía una nostalgia por el viejo régimen, pues si algo había de popular y lo hubo (y nunca mejor utilizado el término popular de manera científica), fue la lucha de las ciudades, de la burguesía revolucionaria, contra el carlismo y contra el cura Santa Cruz.

En un sentido más anticientífico y antihistórico, define Jokin Apalategi, otro teórico del patriotismo vasco moderno, las guerras carlistas. Preguntándose si fue: "*¿Lucha de clases o lucha entre dos fracciones de la burguesía?*". Respondiendo: "*No existe movimiento autónomo de clases dominadas en esta guerra. Al contrario, las clases dominadas estaban partidas en dos pedazos e integradas en la lucha en cada una de las fracciones de la burguesía. En definitiva, era una lucha interclasista, pues los bandos estaban dirigidos y controlados por dos fracciones de la burguesía*" (Apalategi, "Los vascos de la nación al estado", pág. 115 y 134). ¡¡Así se escribe la historia!! Para Apalategi es lo mismo la consigna ¡Libertad de comercio! que ¡Dios, Fueros antiguos y Rey absolutista!, representados por dos clases bien definidas: la burguesía y la aristocracia feudal.

Aunque Apalategi se cae de bruces en esa misma obra, en la página 136, donde se ve obligado a reconocer lo que nos interesa a los marxistas ortodoxos: "*Es necesario destacar que esta guerra es una guerra que opone a los propietarios de los modos de producción de tipo feudal con la nueva clase de la burguesía comerciante o mercader*". Por lo tanto fue una guerra de clases y no interclasista. Fue una guerra entre la clase feudal y la clase burguesa, y no entre dos "fracciones de la burguesía" como afirmaba Apalategi en la página 134 de su libro.

A finales del siglo pasado aparecía un continuador del carlismo: Sabino Arana. A éste solo le preocupa Vizcaya. Siendo el título de su célebre artículo de 1892: "*Bizkaya por su independencia*". Teniendo como bases ideológicas la "*comunidad de raza, la lengua, de costumbres, de folclore y de religión*", que serían las bases de un "Pueblo" y de una "nación".

Sabino Arana todavía preconizaba "*la subordinación del Estado a los preceptos de la Iglesia*". Y trataba de mantener puros, como Moisés a los hebreos, a los Vizcaínos: "*El bizkaino degenera en carácter si roza con lo extraño; el español necesita de cuando en cuando una invasión extranjera que lo civilice*" (citado por Letamendía, en Historia de Euskadi, pág. 133), El "indulgente" patriota que es Letamendía, afirma que Sabino Arana "*permanece en el terreno de la utopía*", (Ídem, pág. 141).

Es una constante en los historiadores vascos, defensores del patriotismo "moderno", el definir a Sabino Arana muy preocupado por las condiciones de vida infrahumanas de los obreros vizcaínos. Los que no fueran de Vizcaya hacían degenerar el carácter a los vizcaínos y no eran objeto de las preocupaciones de S. Arana. En realidad, a Sabino Arana le importaban un bledo las condiciones de vida infrahumanas de los obreros vizcaínos.

Lo que preocupaba a S. Arana eran las consecuencias revolucionarias a las que podían conducir esas condiciones infrahumanas de vida y de trabajo en las minas de hierro de Vizcaya. Le preocupaban las huelgas de los mineros y la pérdida de control ideológico de los curas sobre los obreros vizcaínos. Temía una revolución proletaria, y acusaba a la burguesía de haber creado aquella nueva fuerza que irrumpía en la escena de la historia.

A los personajes como Sabino Arana, Marx los definía de esta forma: "*Disfrazan tan poco, por otra parte, el carácter reaccionario de su crítica, que la principal acusación que*

presentan contra la burguesía es precisamente haber creado bajo su régimen una clase que hará saltar por los aires todo el antiguo orden social".

"*Lo que imputan a la burguesía no es tanto el haber hecho surgir un proletariado en general, sino el haber hecho surgir un proletariado revolucionario*" (Manifiesto del Partido Comunista, cap. III "Socialismo feudal"). Este era el dilema y la acusación. Haber hecho surgir un proletariado revolucionario. Pero Marx pondrá en su lugar a estos "críticos de la burguesía": "*Del mismo modo que el cura y el señor feudal han marchado siempre de la mano, el socialismo clerical marchó unido con el socialismo feudal*" (Ídem). He aquí la "subordinación del Estado a los preceptos de la Iglesia" defendidos por Sabino Arana y por todos los patriotas antiguos y modernos, defensores de Arana y de su iglesia.

Las ideas sociales a favor de los obreros eran tan "fuertes" y arraigadas en Sabino Arana como su nacionalismo vizcaíno:

El semanario "La Patria", del 22 de junio de 1902, publicaba una declaración de Sabino Arana, "*propónese desistir de continuar llamando a sus contemporáneos al nacionalismo, recomendar a los que hasta el presente han acudido, reconozcan y acaten la soberanía española y pedirles un último voto de confianza para redactar y exponerles el programa de un nuevo partido vasco que sea a la vez español, que aspire a la felicidad de este país dentro del Estado español, que camine hacia ella sin quebrar la legalidad presente*". Y al día siguiente, Arana escribía una carta privada a su hermano Luis, ratificando su posición: "*(...) Mi consejo es este: que hay que hacerse españolistas y trabajar con toda el alma por el programa que se trace con este carácter. A mi modo de ver, la Patria nos lo exige. Esto parece un contrasentido; pero si en mí se confía, debe creerse*" (S. Payne, "El nacionalismo vasco, de sus orígenes a ETA", Ed. Dopesa, pág.99). Si a estas posiciones, le añadimos los telegramas de Felicitación al gobierno de EEUU por "liberar a Cuba", y el otro telegrama al primer ministro británico, por su victoria sobre los boers sudafricanos, deseando que el yugo británico fuese ligero, "como para otros pueblos coloniales igualmente afortunados". Este era el "nacionalismo" de S. Arana, tan profundo como sus "preocupaciones" por las condiciones infrahumanas de los obreros vizcaínos. Cuando en realidad eran las huelgas obreras y sus posibles consecuencias políticas revolucionarias, las que le quitaban el sueño a don Sabino.

El curso del capitalismo vasco

El nacionalismo vasco, heredero fiel del carlismo, conseguirá implantarse entre los campesinos, basándose en el control que los curas seguían ejerciendo ideológica y políticamente. Esta influencia clerical (ligada a la política de la iglesia de crear sindicatos católicos en todos los países), será la base para la formación del sindicato "Solidaridad de obreros vascos" en 1911, organización sindical de carácter reaccionario y centro para reclutar esquirols. Los obreros más combativos, organizados en UGT y CNT, estarán en guerra abierta contra el SOV durante muchos años; pues no eran más que la plasmación final, del intento fallido de 1893, cuando una asamblea de curas católicos ensayó la primera tentativa de formar un sindicato para

los trabajadores vascos. La finalidad que perseguía el SOV, era la de conseguir *"el más fiel y celoso cumplimiento de sus deberes como obreros y como vascos"* (art. 20 de sus Estatutos). Siendo un sindicato completamente amarillo, con el agravante de intentar dividir a los obreros entre vascos y no vascos.

Ya en las elecciones municipales de Bilbao, en mayo de 1899, salen elegidos como concejales, 5 miembros propuestos por la organización de S. Arana, entre ellos estará éste. Será a partir de esta época cuando empiecen a acercarse e integrarse en el movimiento sabiniano algunos sectores de la burguesía, a la vez que se irán aburguesando los recalcitrantes seguidores de Arana. Seguirán manteniendo su clericalismo militante y los mantendrán como divisa del PNV hasta nuestros días, enmascarada por los giros oficiales de la iglesia de Roma, a la que fielmente siguen.

Será Ángel de Zabala, tras la muerte de Sabino Arana, el que promueva la idea de extender el PNV a las otras provincias vascas; celebrando su primera asamblea interprovincial el 18 de octubre de 1908 en Elgoibar, llegando a la federación de las asambleas provinciales en el "Euskadi-Buru-Batzar"(Comité Ejecutivo) en diciembre de 1911. Poco a poco, la línea de Ramón de la Sota, reconocido burgués e industrial del sector naviero, va haciéndose con la dirección política del PNV.

Entre avances y retrocesos, escisiones y reagrupamientos llegará el PNV o Comunión Nacionalista al advenimiento de la segunda República en 1931. Aunque al final de la primera guerra mundial, y tras la consiguiente crisis para las exportaciones, se produjo una gran crisis en la entonces Comunión Nacionalista, con varias escisiones, retomando una de ellas el nombre de PNV.

A la cabeza de estas estará Eli Gallastegui, dirigente de las juventudes nacionalistas, que llevó a cabo el primer intento de acercamiento a los movimientos democráticos de la época, participando en manifestaciones obreras (para no perder el control de aquella juventud radicalizada por la crisis económica y social) y en intentos por coordinar al nacionalismo vasco con sus homónimos de Cataluña y Galicia, quedándose en un intento minoritario. Y concentrándose durante la dictadura de Primo de Rivera, en la actividad literaria. No participando ni siquiera en el advenimiento de la República en 1931. En las elecciones municipales de abril de dicho año, la coalición republicana ganó en las ciudades del País Vasco (exceptuando Navarra, feudo Carlista y tradicionalista) y el PNV que se presentaba fuera de ese bloque, ganó en los pueblos de Vizcaya, Guipúzcoa y parte de Álava. A partir de aquí se profundizará y se consolidará, no sólo la adaptación del PNV a un liberalismo paternalista y clerical o socialcristiano, sino en la misma medida se irá produciendo su ruptura con los carlistas-traditionalistas y con la Confederación de Derecha Autónomas (CEDA) a nivel del estado. Pues las llamadas derechas se oponían furibundamente al estatuto de autonomía prometido a los vascos por los republicanos. El PNV consiguió hacer triunfar un referéndum pro estatuto de autonomía, celebrado el 5 de noviembre de 1933, lo que significaba la ruptura con la CEDA y los carlistas.

Todavía en las elecciones de febrero de 1936, el lema del PNV era este: "Por la civilización cristiana, la libertad patria y

la justicia social". Así, los dirigentes del PNV, el 13 de enero de 1936, en un mitin en el frontón Euskalduna de Bilbao, se definen por el interclasismo moderno en la persona de Telesforo Monzón: *"Estar a favor o en contra de la revolución es un falso dilema, pues Euskadi es lo primero"*. Esto mismo les decían y les dicen a los obreros en Madrid, París, Berlín, etc., todos los burgueses grandes o pequeños: ¡España, Francia... es lo primero!

Tras el estallido de la guerra civil, se formarán las "juntas de defensa" y después el gobierno vasco, que está dirigido por Aguirre como presidente nacionalista y compuesto por el PSOE-PCE-ANV-Acción Republicana y PNV. Con relación a la "Junta de Defensa" solo quedaba fuera la CNT-FAI, que no fue admitida, aunque mendigó su participación. El gobierno interclasista burgués hizo su declaración de principios en plena guerra civil: *"Se respetarán y garantizarán todos los derechos individuales y sociales de todos los ciudadanos vascos y en consecuencia la libre práctica de las diferentes confesiones y asociaciones religiosas, la seguridad de sus componentes y de sus bienes"*. ¡Para este viaje no se necesitaban alforjas!

Respeto de los derechos individuales, respeto de las prácticas confesionales y respeto de los bienes empresariales ¿por qué otra cosa se habían sublevado los militares al lado de una parte de la burguesía?, ¿por qué otra cosa se negaron los políticos del frente Popular a entregarles las armas a los obreros en todo el estado? En el País Vasco la guerra carecía de ningún sentido social. El nacionalismo, apoyado incondicionalmente por el PSOE-PCE-UGT-CNT-FAI, había conseguido neutralizar ideológica y políticamente a las masas proletarias. El siguiente paso era el de entregarlas inertes al ejército sublevado, a cambio de que no le destruyeran las fábricas a los capitalistas vascos, cosa que intentarán negociar pacíficamente primero con el ejército español, y luego con el gobierno de Mussolini, a través del papa de Roma, todo fue baldío, porque ninguna exigencia fue aceptada ni tan siquiera a cambio de la entrega de las fábricas de armas intactas y en plena producción.

De desarmar o liquidar a los grupos de obreros que se oponían a tal traición de lesa patria (aunque para el burgués, grande o pequeño, la patria es su negocio, sus capitales...), se encargó un héroe del patriotismo moderno vasco, Telesforo Monzón como ministro del interior del gobierno vasco y sus gudarís. Todo el Frente Popular prefería a Franco y a sus moros mil veces más que a los obreros y aunque aún no tenían (ni podían tener por falta del partido de clase) conciencia clara de su función histórica.

Una vez más, el nacionalismo se mostraba como una barrera infranqueable y como el mejor instrumento de control social sobre la clase obrera.

Una vez más, los socialdemócratas, los estalinistas, el POUM y la CNT, demostraban su faz anticomunista, aliándose con el nacionalismo, renegando de ese concepto vital para el proletariado en todas sus luchas: *"los obreros no tienen patria y por consiguiente no se les puede arrebatar lo que no poseen"*. El PCE, había asumido en 1935 y había defendido y propagado "la liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo español". Con otros términos, pero con el mismo fondo se manifestará el POUM. La CNT había participado en los "consejos de defensa"

de todo el estado, junto a burgueses tan refinados como Macià y Companys ¿Por qué no lo iba a hacer en el País Vasco? ¿Por qué no iba a pasar a formar parte del gobierno central en noviembre de 1936, sirviendo como instrumento para desarmar a los obreros en las zonas que controlaba? Solo faltaba que nombraran al terrorista García Oliver como ministro de justicia, para que firmara los decretos del recompuesto estado burgués en la zona republicana, cosa que hizo otro ex obrero, Largo Caballero, como presidente del gobierno democrático. El ejemplo del País Vasco se fue imponiendo por todo el estado, y hasta nombraron alma del gobierno (ministro de justicia) del Frente Popular, presidido por Negrin, al reaccionario Manuel de Irujo, dirigente del PNV, para que velara por el respeto a los santos lugares de culto, y acabara con los pocos núcleos de acción directa que aun existían para la administración de la justicia, implantando a sus señorías, los jueces de oficio.

Todavía en mayo de 1945, se firmará el "Pacto de Bayona", para ratificar el gobierno en el exilio, y prepararse por si los aliados decidían invadir y acabar con el gobierno de Franco, para proseguir su obra de frente Popular. Este Pacto lo firmaron PNV, PSOE, PCE, ANV y CNT (en 1945 se quedaría fuera el PCE como consecuencia de la "guerra fría"). Es necesario estudiar este proceso para comprender el fenómeno del patriotismo "moderno", encarnado en ETA-Herri Batasuna a partir de la crisis industrial de 1976.

ETA y los teóricos del patriotismo

Las bases sociales y los postulados políticos del moderno patriotismo vasco, no son otros que los que tenían el conjunto de partidos y corrientes políticas, que dieron lugar a la formación del gobierno vasco en plena guerra civil o al "Pacto de Bayona" en 1945. La finalidad de las corrientes patrióticas vascas modernas es solo una: impedir la lucha de clases, tratando de desviar a los proletarios hacia los fines nacionalistas de eterno interclasismo, tratando de castrar en los obreros toda tendencia a la organización clasista, a la revolución clasista y al internacionalismo proletario, para mantenerlo en el estrecho marco del nacionalismo burgués vasco. Este moderno patriotismo es tan viejo como todos los nacionalismos del pasado.

Un teórico del patriotismo moderno, como es Jokin Apalategui, confiesa: ("Los Vascos de la Nación al Estado", pág. 190-91) que ETA considera que el PNV durante la II República (1931-39) jugó "un papel totalmente favorable a la burguesía antimonopolista", y en particular con el "sistema de coadministración", donde tenían un lugar "*los representantes de los trabajadores... con lo cual se establecerá una colaboración entre las clases sociales y se evita al mismo tiempo toda reforma por la violencia*". ¿Acaso no es este el pensamiento del burgués ilustrado? "Colaboración entre las clases" como modo de "evitar toda reforma por la violencia". El señor Apalategui o ETA, aparenta ser un radical y hasta se presenta como un "marxista". Solo que Marx combatió a los defensores de la "colaboración entre las clases", defendiendo la lucha de la clase proletaria por su dictadura de clase y por la revolución social internacional frente a todo nacionalismo. Mientras que la doctrina social de ETA, en su declaración de 1962 (citada por Letamendía, en Historia de Euskadi, pág. 300), calificaba al trabajo y al capital

"como elementos integrantes de la empresa, en cuya gestión y beneficios participarán proporcional y correspondientemente". Esto no es más que la doctrina social de la iglesia en un plano demagógico.

Concibiendo el "Frente Obrero", formado por ETA en 1968, con los siguientes fines político-sindicales: "1.- *La C.O.P.G. (Comisión Obrera Provisional de Guipúzcoa) luchará para que el Pueblo Vasco pueda autogobernarse, por la victoria sobre la opresión nacional que sufre actualmente*". "2.- *La C.O.P.G., como C.O. (Comisión Obrera) vasca, se proclama independiente de toda comisión exterior a Euskadi*" (Apalategi, "Los Vascos...", pág. 364). Sus reivindicaciones sindicales son el autogobierno del pueblo vasco y que se mantenga independiente de toda comisión exterior a Euskadi, o sea que no se deje influenciar por ideas extrañas al nacionalismo vasco. ¿Qué otra cosa proponía Sabino Arana? ¿Qué otra cosa le proponen los burgueses de todos los países a los obreros? Todos los burgueses le proponen a los obreros una alianza en defensa de los intereses nacionales, primero contra el feudalismo, luego contra las demás burguesías, en su lucha permanente por la conquista de mercados.

Para ETA y su patriotismo radical, la colaboración con la burguesía, o la alianza entre proletariado y burguesía se llama "revolución popular", y aunque a los obreros "no les apetezca" deben apoyar a sus explotadores, porque ETA decreta que así lucha "por el socialismo":

"En la revolución popular la alianza objetiva de clases constituye el fundamento mismo de todo el proceso y es por lo que el proletariado no puede dedicarse a la construcción de su unidad de clase fuera de esta lucha real, sino que debe construir, su unidad luchando contra los enemigos junto a sus aliados - aunque no le apetezca - en virtud de la naturaleza misma del proceso revolucionario (...)

En Euskadi el proletariado está luchando por el socialismo cuando lucha por su liberación nacional en la revolución" (Zutik, nº 52, -órgano de ETA-, citado por Apalategi, en "Los vascos..." pág. 222). Si el proletariado lucha por la liberación nacional en el País Vasco, no lucha por ninguna revolución, se limita a apoyar a sus explotadores, porque en el País vasco actual, solo está al orden del día una revolución: la revolución comunista, y esta revolución requiere todo lo contrario de cuanto propugna ETA. Todo esto lo saben muy bien los ideólogos de ETA o del movimiento patriótico radical, sólo que su fin es el de impedir o dificultar al máximo la autonomía clasista del movimiento obrero, tratando de inculcarle a los obreros la conciencia burguesa como guía de sus luchas cotidianas:

"Esta nueva alianza del proletariado con una parte de la burguesía nacional tiene un alto sentido patriótico y al mismo tiempo aporta al proletariado una serie de valores que son justamente los que en adelante pueden dar conciencia a la lucha" (BRANKA, nº2, pág. 32, citado por Apalategi, "Los vascos...",11, pág. 195). Es decir, aportar al proletariado los valores burgueses, castrando así la autonomía clasista de sus luchas, e inmolándola en el magma interclasista y patriotero del "Pueblo".

Cerramos este capítulo con la justificación "histórica" que hace Francisca Letamendía (Ortzi) para apoyar al movimiento

de liberación nacional, tras reconocer que es un movimiento burgués:

"El concepto de la soberanía de la nación nace con la revolución francesa, y es un concepto burgués" ("Historia de Euskadi...", pág. 41) y *"Revolución burguesa y sentimiento nacional son las dos caras de una misma moneda"* (Ídem., pág. 65). Tras estas afirmaciones justas llegan las justificaciones de Letamendía. Para quien el carlismo era reaccionario en el resto del estado español, pero en Euskadi, aunque *"intenta dar marcha atrás al reloj de la historia"*, *"hacen de este un movimiento popular, de pobres contra ricos"* (Ídem., pág. 76). Resulta que Don Carlos, sus generales, sus curas y los nobles que le apoyaban, eran unos pobres. *"En nuestro caso, un socialista vasco, no solo puede sino que debe ser abertzale (patriota) al mismo tiempo que internacionalista (...), amar entrañablemente a su país y luchar por la liberación nacional de Euskadi"* (Ídem., pág. 422). Estas concepciones contradicen las anteriores afirmaciones de Letamendía sobre "soberanía nacional" y "sentimiento nacional".

Después de reconocer (Letamendía) que las *"naciones son categorías históricas"* y que llegará *"una época en la que el mundo de las naciones tocará a su fin"*, que esta época será la de la *"implantación del comunismo en todo el mundo"*, justifica su nacionalismo como un burgués vulgarizado que es: *"pero esta fase (el comunismo) no está, ni mucho menos, al llegar, ni llegará en varios siglos y bastante tenemos los socialistas con preocuparnos de la presente"* de la lucha por el nacionalismo (pág.431). Por lo que propone el relevo del carlismo, de Sabino Arana, de Monzón..., por los nacionalistas maoístas, que se autodefinen "marxistas" y a veces "comunistas", para darle credibilidad a los movimientos nacionalistas entre los obreros vascos y los obreros emigrados; para servir al nacionalismo de siempre:

"Durante muchos años, demasiados, la antorcha de la causa vasca la han llevado manos que querían dar marcha atrás al reloj de los tiempos. Es hora ya de que levantemos a Euskadi sobre nuestros hombros y la lancemos en la dirección en la que sopla sobre los pueblos el viento de la historia" (Historia de Euskadi...", pág. 431).

En 1833 o en 1872, estos planteamientos de Letamendía, de ETA o de las patriotas radicales vascos habrían sido progresivos, pero les hubiera colocado junto a la burguesía liberal y su revolución burguesa, que según el mismo Letamendía, *"consiste en la creación del mercado capitalista, en el desarrollo del capitalismo"* (Ídem, pág. 84). Les habrían empujado a luchar por la abolición de los Fueros antiguos y a defender su pellejo frente a las partidas del héroe nacional de los patriotas, el cura Santa Cruz, por defender ideas extrañas a la "naturaleza" de los vascos, que según la mitología medieval, "todos descienden de la nobleza", por lo que deben ser ajenos al liberalismo y al mercantilismo.

Asumir o defender los postulados liberales, barnizados con los conceptos medievales del carlismo, de Santa Cruz o de Sabino Arana, cien años después, en plena fase imperialista del capitalismo europeo, español o vasco, significa asumir el papel retrógrado y reaccionario del capitalismo nacional frente al

comunismo, lo mismo que hacía ayer el feudalismo frente a la burguesía. Inculcar a los obreros estas concepciones, con el argumento que lo hace Letamendía, de que el comunismo no "llegará en varios siglos" y por eso hay que preocuparse del presente, es el argumento de todo intelectual burgués vendido al oro de su burguesía nacional, que debe justificar, aprobar como mal menor y mistificar la explotación del proletariado, en "beneficio" del mismo proletariado.

Movimiento patriótico vasco y clero

Siguiendo en la línea del capítulo anterior, la definición que da Letamendía (El País, 9-3-79) del término "PUEBLO" es este: *"pueblo, para nosotros, es todo aquello que no son fuerzas opresoras ni oligarquía financiera. Herri Batasuna (Unidad Popular) es un movimiento que no excluye a ninguna parte componente del pueblo vasco"*. Es decir, todos los componentes sociales, todas las clases o estratos de clase tienen cabida en Herri Batasuna.

Con no ser "fuerzas opresoras" u "oligarquía financiera" se puede participar o dirigir a la "Unidad Popular". Es evidente que para un patriota esta concepción de "pueblo" equivale a su concepción particular y acientífica de nación, porque tanto el pueblo como la nación lo componen todos los habitantes nacidos en el territorio, aunque lleguen a ser represores u oligarcas. Para el marxismo, tanto el pueblo como la nación están divididos en clases sociales según la posición que ocupan ante los medios de producción.

EL COMUNISTA nº 16 (1988)

En las guerras carlistas del siglo XIX, lo históricamente progresivo era la lucha de las ciudades, de la burguesía, contra las fuerzas feudales: nobleza y clero. Por esta sencillísima razón se debía combatir para derrotar al carlismo, cosa que acaeció. Como esta lucha fue asumida en primera persona por la burguesía del País Vasco, esta no se sintió oprimida o colonizada por el "estado central", sino todo lo contrario, se sintió liberada de los nobles y el clero. Por lo que no hubo reivindicación nacional (el proletariado apenas existía y aun no había hecho su aparición ni siquiera en luchas económicas).

Las inquietudes y las proclamaciones de la defensa de los antiguos valores vascos (léase valores religiosos, familiares y de sumisión al hermano amo) van a surgir con la aparición en escena de las primeras luchas de los proletarios mineros en Vizcaya, obligados a trabajar en verdaderas condiciones de esclavitud, y a comprar en las tiendas que las empresas mineras tenían en los barracones a precios elevadísimos y con todo tipo de engaños y robos a los mineros. Los motines y las huelgas por estos motivos, durarán hasta 1910.

La configuración del nacionalismo vasco irá paralela al control del ala más derechista (Indalecio Prieto) del PSOE-UGT sobre el movimiento obrero. No cuajando en las ciudades esta configuración nacionalista hasta la II República (1931-39), para lo que debieron contar con la inestimable ayuda del PSOE-PCE, ya completamente integrado en el republicanismo burgués, que

también acabará fundiéndose completamente entre 1933 y 1945 con el nacionalismo vasco. Siendo éste influenciado hacia su modernización de partido socialcristiano a través de sus relaciones con los otros partidos democráticos (PSOE-PCE) de la pequeña y mediana burguesía, habiendo jugado un papel de puente Acción Nacionalista Vasca, escindido de los nacionalistas cavernícolas en 1930. Por lo que la configuración del nacionalismo vasco, se levanta sobre el cadáver del obrerismo en que habían estado inmersos, desde su fundación, el PSOE y luego el PCE.

En cuanto al colonialismo económico, que según patriotas sufriría el País Vasco, se derrumba con datos que manejan estos patriotas en escritos. Letamendía reconocerá sin rodeos: *"el predominio de los vascos en el capitalismo financiero es aplastante"* (Historia de Euskadi. pág. 145). Este predominio no es algo que provenga de los últimos decenios. Hubo una larga lucha diplomática y política con Castilla durante los siglos XVIII y XIX para conseguir que los puertos vascos monopolizaran el comercio de la lana con Inglaterra y el continente Europeo, al igual que los productos de importación; monopolio o semimonopolio que se establecía o se rompía según las situaciones.

Un privilegio que consiguieron los comerciantes vascos ya en 1728, fue el de fundar la Compañía de Caracas, compañía que obtendrá el monopolio del comercio de aquella zona de América, y acabará destruyendo y arruinando a Cádiz que lo había tenido anteriormente. En cambio, Cataluña, siempre estuvo obligada a comerciar con América a través de Cádiz, sin permitirle el comercio directo con las colonias hasta bien entrado el siglo XIX, cuando ya habían conseguido en gran parte la independencia.

Según debe reconocer el mismo Apalategui, el sistema financiero español fue un privilegio de los burgueses vascos desde sus inicios: *"En 1874 se crea el Banco Nacional de España con el monopolio de la emisión, pero debido a la ley de libertad de los bancos de 1869, el Banco de Bilbao queda autorizado a emitir durante otros 25 años"* (Los Vascos..., pág. 147). ¿Qué estado opresor puede permitir estos privilegios a sus colonias?

Con estos medios económicos y con el completo apoyo del estado español, se ubicará y se desarrollará la producción de acero y la industria pesada en el País Vasco, a finales del siglo pasado y a principios de este: *"barcos, locomotoras, vagones y construcciones metálicas, maquinaria; más tarde camiones, grúas, etc."*. Y *"el principal consumidor de esta producción es siempre el estado y las empresas que dependen de él"* (Ídem. pág. 142). Es el mismísimo patriota Apalategui el que escribe. El mismo que afirma, que "el pueblo vasco está bajo la dominación socioeconómica y política de los estados francés y español" (Ídem. pág. 55). Este patriota que habla de dominación socioeconómica está obligado a reconocer en ese mismo libro todo lo contrario:

"La renta de la provincia de Guipúzcoa es el 47,8% más alta que la renta media del estado que la domina" (Ídem. Pág. 50) Se habla de los años sesenta de este siglo y el patriota reconoce que con el 1,7 % de la población total del Estado

español, el País Vasco tenía en 1967 un 2,7 % de la renta total. No es comprensible que el esclavo, en este caso la colonia, detente el poder económico, y además de explotar al proletariado vasco, este "esclavo" imperialista explote a gran parte de los proletarios del estado español. Permitiéndose el lujo de explotar los florecientes negocios de la mismísima metrópolis colonialista.

Veamos como Apalategui está obligado a reconocer la colonización financiera de la metrópolis por "su" colonia: *"En 1901 se funda el Banco de Vizcaya (...). Este Banco ha creado una gran parte de las empresas eléctricas y, con una intervención mayoritaria, ha tenido una fuerte participación en las compañías: Metropolitana, Urbanizadora e Inmobiliaria, Metropolitano de Madrid (el 'Gran Madrid' nacido a finales del siglo XIX), compañías azucareras, cinematográficas, cementos, ferrocarriles, tranvías, navegación, seguros, etc."* (Ídem, pág. 147). ¡El cuento de la colonia, es como el cuento de caperucita roja y el lobo feroz! Se le suele contar a los niños chicos, como alguien que hace una disertación en inglés sin traductor, ante un auditorio de castellanos sordos. Todos saldrán diciendo ¡Qué bien habla!.

Colonia socio-económica y política fue el Sahara, Guinea Ecuatorial, Cuba, Filipinas..., hoy lo son Ceuta y Melilla. Pero allí no había bancos emisores controlados por los nativos, no había industria pesada ni ligera ¡no había capacidad de compra de las poblaciones...! El estado colonialista se preocupó de impedir el desarrollo de las fuerzas productivas modernas en las zonas colonizadas, y no solo no apoyó, sino que aplastó y destruyó las artesanales industrias locales. No les dio derechos a sus poblaciones (los vascos son ciudadanos como otros cualquiera en todo el estado, pueden montar sus negocios en todo el territorio y tienen libertad de movimientos, de estudio, de trabajo, etc.) y trató de mantenerlas en condiciones sociales, políticas y económicas medievales.

Condiciones que en la Península estaban reservadas, hasta no hace tantos años, a los campesinos asesinados de Aragón, Castilla, Extremadura, Galicia y Andalucía (también había en el País Vasco y Cataluña), a los hijos del "IMPERIO". Dejando sentado que la política económica y social del "IMPERIO", la dictaban y la dictan las burguesías catalana y vasca y el imperialismo financiero e industrial de estas burguesías, desde hace 100 años; llamando a sus perros guardianes de Madrid para que pongan ORDEN cada vez que los explotados se rebelan contra sus condiciones de esclavitud asalariada.

Reconocemos por nuestra parte la opresión lingüística y cultural, que exceptuando cortos intervalos de tiempo, ha durado hasta 1978; aunque le negamos cualquier factor intrínsecamente revolucionario a la lengua, como pretenden los patriotas radicales; recalando, que los problemas históricos, o lo que los historiadores de la pequeña burguesía (o de las burguesías nacionalistas) llamaron reminiscencias del pasado, en la formación del mercado español y de su estado centralizado (la unificación de pesos, medidas, moneda y bandera, la supresión de las trabas jurídicas que impedían la libertad de comercio, e incluso el idioma único para comerciar) eran una necesidad inexorable para la implantación del modo de producción burgués, y para la instauración del dominio de la burguesía (catalana y

vasca o de cualquier otro lugar) sobre el feudalismo y sus corporaciones, y sobre la pequeña burguesía precapitalista.

Al igual que la llamada "cobardía histórica" de las burguesías catalana y vasca, tenía sus bases materiales en los compromisos político-económicos, primero con los feudales aspirantes al título de caballeros del comercio, y luego terratenientes-empresarios castellanos y andaluces. Pues las burguesías catalana y vasca nunca se interesaron por organizar y poner en movimiento a los campesinos pobres (e incluso semisiervos) del País Vasco y Cataluña, razón por la que le resultó fácil al carlismo movilizarlos y enfrentarlos contra la burguesía, en sus guerras dinásticas. Porque esos burgueses aspiraban a emplear en la compra de tierras parte de sus beneficios, adquiriendo, también ellos, títulos nobiliarios. Por estas razones, tampoco se preocuparán de organizar o promover los movimientos campesinos en otras regiones, anteponiendo los pactos con los terratenientes-empresarios y con los altos funcionarios de Madrid, a los intereses y a la necesidad de un rápido y radical desarrollo de las relaciones de producción burguesas en todas las zonas, y en especial, en la agricultura.

El no cumplimiento de esta función burguesa en su momento, fue la base sobre la que se sustentó la languidez del desarrollo capitalista durante más de 100 años (1840-1950) en el estado español. Problema derivado del desarrollo de la burguesía, como clase, en la periferia, sin llegar a asumir una visión global de su papel histórico frente a la nobleza y a los restos del estado parasitario de la misma. Prefiriendo pactar y convivir juntos (aunque dominando claramente los intereses de la burguesía, desde 1868) a preparar el movimiento popular para su destrucción.

Les fue más cómodo, a la burguesía catalana y vasca, tener un estado a su servicio, aunque fuera un estado burocrático y corrompido, para hacerse garantizar el monopolio de todo el mercado, sus favores y sus prebendas (léase, inversiones, subvenciones, compras para el ejército, para las obras públicas...), exigiendo del estado, el mantenimiento de la paz social en Cataluña y el País Vasco con las masacres de proletarios que fueran necesarias. Escudándose después, "en que las órdenes vienen de Madrid"; cuando las órdenes las daban ya los círculos burgueses, y la policía o el ejército las ejecutaban.

La crisis industrial de 1975, base del resurgimiento nacionalista radical vasco.

"En la segunda mitad del siglo XX el País Vasco se confirma como el centro industrial de España. Desarrollando un proceso acumulado de inversión, multiplicó su PIB por 15 en tan solo veinte años, con un crecimiento anual medio del 16%. Foco de atracción de emigrantes, su población aumenta en el periodo 1957-77 en más de un 50%." (5 Días 10-12-87).

Los inmigrantes de regiones más pobres hacia el País Vasco, han sido numerosos y continuados en los últimos 100 años. Hasta 1900, se reconocía en torno al 25% (unas 140.000) de la población total como inmigrada. Entre 1900 y 1950 llegaron 142.820 personas. Entre 1950 y 1975 llegaron 473.174. En total, hasta 1975, 616.016 inmigrantes llegaron al País Vasco,

además de toda su descendencia; lo que determina que más del 50% de la población sea de origen no vasco. Siendo reconocidos y habituales, los casamientos entre vascos y no vascos.

La población activa, en el País Vasco, *"pasó de 592.784 personas en 1950, a 1.010.671 en 1976. El 80% aproximadamente, son asalariados"* (El País 31-7-79); de estos el 54% trabajaban en los sectores minerosiderúrgicos, naval y bienes de equipo. El gran crecimiento de su población está basado en la emigración de otras regiones.

El País Vasco tiene 5.973 empresas industriales con menos de 250 trabajadores, de las que 3.171 pertenecen al sector del metal. El total de trabajadores es de 153.789, de los que 93.916 pertenecen a dicho sector. Las empresas industriales con más de 250 trabajadores en el País Vasco son 194, de las que 142 pertenecen al sector del metal, y suman 142.256 trabajadores, de los que 106.000 pertenecen a dicho sector.

Sin haber terminado todavía la reconversión industrial, iniciada en 1976, solo entre 1977 y 1986, la reducción de puestos de trabajo fue de 137.000. *"El número de ocupados ha pasado de 745.500 en 1977 a 608.400 de finales del primer semestre de 1986"* (El País, 27-11-86). Reconociéndose el 24,5% de la población activa en paro, o sea unos 250.000 parados. El País Vasco, representaba el 7,1%, en el conjunto del estado en 1950. El 7,6%, en 1973. El 6,29% entre los años 1982-85. Situándose "actualmente en el 6,53%" (5 Días, 28-11-66). Estas son algunas manifestaciones del BOOM industrial y de la gran crisis iniciada en 1975-76, habiendo llegado a perder el País Vasco el 1,4% de todo el PIB español, lo que representaba en torno al 18% del PIB del País Vasco, y un porcentaje mucho mayor de producto industrial. Afirmando por nuestra parte, que en esta crisis industrial están las bases materiales del patriotismo radical vasco; la burguesía se volcó en apoyo directo o indirecto al nacionalismo radical con dos perspectivas muy claras: 1) Impedir la posible unificación del mismo movimiento obrero vasco, centrándolo en las reivindicaciones políticas nacionalistas, y desviándolo para que no encabezara un posible movimiento reivindicativo en toda España, pues era la zona menos controlada por el PCE. 2) Enfocar este descontento, uniendo a propietarios y a proletarios, hacia la *"tradicional culpabilidad del centralismo de Madrid"*, cosa que consiguieron ampliamente, al contar con el apoyo incondicional de otras corrientes políticas de la pequeña burguesía, como el maoísmo y el trotskismo, además de los sindicalistas. Este movimiento nacionalista sirvió para ahogar y encubrir los despidos masivos, que los pequeños y medianos empresarios nacionalistas vascos llevaron a cabo entre 1976 y 1986. Este hecho será observado por el mismísimo diario económico de la patronal (5 Días 10-12-87), que escribe: *"su proceso de reconversión ha sido más silenciado"*.

La presión sobre el centralismo de Madrid por parte de la burguesía vasca ha dado frutos inmejorables para ella, en cuanto a inversiones y subvenciones de los gobiernos centrales. Veamos algunas cifras significativas para la industria del País Vasco:

El problema de la crisis industrial, *"ha sido traspasado al Estado, el cual ha invertido cerca de 500.000 millones de pesetas para aclarar el futuro del sector siderúrgico"* (5 Días 28-

11-86). Sólo la modernización de Altos Hornos de Vizcaya (AHV), que sigue siendo privada, en los últimos 6 años *"ha precisado 157.078 millones de pesetas, es decir, algo más de 15 millones por cada puesto de trabajo. La práctica totalidad de recursos empleados son públicos"* (El País, 26-11-86). Los aceros especiales recibieron 69.915 millones, los comunes 20.742 millones, los electrodomésticos 17.188 millones, el sector naval vasco 56.000 millones, etc. De todas estas inversiones, el gobierno vasco solo aportó 31.500 millones. Las cifras de 1986, siguen creciendo vertiginosamente en todos los sectores industriales o de infraestructuras.

Las inversiones aprobadas por el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo para el Puerto de Bilbao son *"de 50.000 millones de pesetas, a las que se unen otras por un valor cercano a los 150.000 millones, promovidas por organismos públicos, destinadas a obras de infraestructura civil y ferroviaria"* (5 Días 4-1-88). A estas se deben añadir las inversiones del 50 % previstas en la construcción del Metro de Bilbao, unos 20.000 millones que deberá aportar el estado.

"En este momento en Euskadi no hay inversión que no tenga su subvención. Aunque tengas el mejor negocio del mundo, recibes subvención", según declaraba José María Vizcaíno, presidente de la patronal vasca (El País 27-11-86). El patrón de los patronos vascos es una voz autorizada para transmitir la euforia de los empresarios. *"Durante 1984 y 1985, las empresas vascas recibieron cada año el 41% de los préstamos concedidos por el Banco de Crédito Industrial"* (El País, 26-11-86), este banco es estatal. Como se puede observar por todas estas cifras, el estado está volcado en apoyo de la industria del País Vasco. Habiendo asumido también gran parte de las inversiones que Iberduero (empresa del banco de Vizcaya) realizó en la Central nuclear de Lemoriz, más de 80.000 millones de pesetas. (El valor contable de Lemoniz actualmente es de 304.000 millones de pesetas. El Índice de compensaciones de las centrales afectadas por la parada nuclear es del 3,9 % anual de su valor actualizado). A todo lo que se debe añadir el presupuesto especial del estado dedicado a las inundaciones del Bilbao en agosto de 1983. Este presupuesto inicial fue de 120.000 millones de pesetas (el gobierno autónomo solo puso otros 45.000 millones), de los que 90.000 eran para subvencionar a la industria. Otro dato significativo: las burguesías catalana y vasca, no creen ni en la independencia, ni en sus gobiernos autónomos, veamos el mejor de los termómetros, a quien se le confían los ahorros acumulados:

En noviembre de 1981, los gobiernos autónomos catalán y vasco emitieron 10.000 y 5.000 millones en deuda pública, en mejores condiciones que la deuda estatal, pero *"en el caso de la deuda autonómica apenas han podido colocar entre un 0,5 y un 2 % del total"* (El País, 27-11-81), porque los burgueses vascos y catalanas prefieren prestar sus ahorros al estado.

Por todas estas razones los portavoces de la burguesía vasca se declaran por la unidad con el estado español: *"En las actuales circunstancias no tiene sentido la independencia de Euskadi"*, declaraba Ardanza, presidente vasco (El País, 24-1-85). Y el refinado jesuita Garaikoetxea, en una conferencia ante 600

empresarios españoles, declara en Madrid: *"No queremos romper la unidad de mercado en España, ni la unidad de comunicaciones, ni ningún tipo de unidad esencial. Palabra de vasco. En la unidad de mercado todo está atado y bien atado y nosotros no la queremos discutir"* (El País, 11-5-84). Esta es la cuestión de todas las demás cuestiones. Con unidad de mercado, hay un solo estado. Y la burguesía vasca sabe muy bien que en torno al 80 % de sus ventas, fuera del País Vasco, se realizan en el resto de la geografía española, y el País Vasco vende fuera de su territorio en torno al 45% de todo su Producto Interior Bruto (PIB). Por lo que amagará a sus socios del centro con ETA y sus patriotas radicales solo para conseguir inversiones, subvenciones y demás prebendas del "estado central". Acabando con las ETA presentes o futuras, en cuanto el estado satisfaga parte de sus reivindicaciones más importantes, sobre todo las económicas y de contenido económico donde se manejan fondos públicos. Aunque amague con brotes independentistas cada vez que se renueven los conciertos Económicos y los cupos anuales que pagan al estado, que ascienden a 100.016 millones en 1988. Aunque debemos afirmar que la burguesía vasca o la catalana utilizarán también en futuras crisis económicas o sociales el espantajo de la reivindicación nacional, con el fin de conseguir apoyos económicos extraordinarios del estado; descargando, a su vez, el peso social y político de dichas crisis, en la medida que la situación lo permita, sobre el "estado centralista de Madrid".

¿Alguien puede negar: qué el País Vasco no está recibiendo cantidades muy superiores (a los 100.016 millones) en inversiones directas y subvenciones del estado? Y siendo así ¿dónde queda la solidaridad con otras zonas, o "pueblos" mucho más míseros y atrasados que no están en el País Vasco? La "solidaridad" está en las cajas fuertes de bancos y empresas, que como en todas partes, deben obtener los mejores resultados posibles. La solidaridad solo podrá aportarla el proletariado, independientemente de su lugar de nacimiento o residencia. En el sistema capitalista, las ciudades someten económica y socialmente al campo, los pueblos industriales a los agrícolas ¡El País Vasco no es una excepción!

El resultado final de 1ª autonomía para un industrial como el País Vasco o Cataluña es la creación de una amplia burocracia en las instituciones y en los servicios públicos dirigida, organizada y pagada por los gobiernos autónomos. Burocracia que servirá para contrapesar la gran concentración proletaria existente, además de tender a influenciarla, ayudando a corromperla, mientras la entretienen (en especial a los jóvenes) y pasa el tiempo en la búsqueda de 'sus' raíces nacionales con el fin de que piensen y actúen como clase burguesa y no como clase proletaria.

El programa de la unidad popular-herri batasuna

Al carecer ETA de un programa político estricto, centra su actividad política en la defensa de las esencias ideológicas del nacionalismo vasco, tratando de implantar o de mantener una influencia que apoye las necesidades del País Vasco en el conjunto del estado. Con cuyo fin, dirige a otros organismos de masas, que son los propagadores de la visión y de los conceptos nacionalistas. Este Movimiento se denomina a si mismo abertzale

(patriota), "movimiento de liberación nacional", Unidad Popular, etc.

Siendo estos movimientos los que personifican pública y propagandísticamente el programa de los patriotas radicales vascos. La organización más conocida es Unidad Popular (Herri Batasuna) y su programa político es burguesamente democrático y popular.

Herri Batasuna, en su programa, no se plantea ni la dictadura del proletariado ni ninguna revolución, ni nada que no sean las clásicas instituciones del poder democrático de todo estado burgués. Así escribe en su punto 3 del programa: "plenos poderes legislativos, judiciales y ejecutivos". Es decir, un parlamento que legisla; unos jueces que determinan si se atiende lo legislado por el parlamento, a los pilares básicos de la constitución burguesa, y un poder ejecutivo que pone en práctica lo legislado por el parlamento y aprobado por los jueces. Esto lo hacen las burguesías de todos los países con democracias parlamentarias. En cuanto a medidas sociales, Herri Batasuna, no pretende subvertir nada que modifique sustancialmente las actuales relaciones de producción, o las relaciones entre las clases. Es un partido, o un movimiento conservador. Pues el autogobierno que pide para el País Vasco tendría como pilares básicos un parlamento, un tribunal constitucional y un gobierno que emanaría del parlamento. Tanto la Comuna de París, en 1871, como los bolcheviques, en 1917, abolieron el parlamento y los tribunales burgueses; basando su poder en Comunas o Consejos obreros, y aboliendo la división burguesa entre poder legislativo y poder ejecutivo, convirtiendo al poder legislativo también en ejecutivo.

En el mismo punto, HB pide el "reconocimiento democrático del derecho de autodeterminación" del País Vasco. Ni la burguesía española en general, ni la burguesía vasca en particular tienen interés en "el derecho democrático de autodeterminación"; solo para impedir una revolución proletaria permitirían u organizarían temporalmente la separación.

En cuanto a un poder proletario y comunista internacional, para él, esta reivindicación no sería comunista ni proletaria. Sería una reivindicación burguesa. Y creemos que los proletarios vascos, si han sabido elevarse a la vía revolucionaria del comunismo internacional, sabrán también cómo combatir las reivindicaciones burguesas, para lo que contarán con el apoyo del proletariado internacional. Pues no entendemos que pueda darse en la península ibérica una revolución proletaria en la que el concentrado proletariado vasco o catalán, no sean su punta de lanza y su vanguardia, junto con los proletarios asturianos, madrileños, lisboetas, etc.; lo único que hoy podemos afirmar, en línea de máxima, es que a los proletarios del País Vasco, Cataluña, Francia, etc., no les "impondremos la felicidad comunista por la fuerza". Pero cuando una parte significativa del proletariado de estas zonas esté dispuesto para la revolución, ésta tendrá que imponerse inexorablemente tanto a la burguesía de esas zonas como a los que defienden las reivindicaciones burguesas, ya sean grupitos de "obreros" aburguesados o de patriotas en nombre de un socialismo nacional a la Collins.

En el punto 4 del programa de Herri Batasuna, se pide la "retirada escalonada y a plazo fijo de las fuerzas represivas".

Es interesante ver, que se nombra a la policía nacional y a la guardia civil, pero no se toca al ejército, fuerza represiva principal. Y resulta aun más interesante, cuando HB pide la "sustitución de estas fuerzas por otras" policías nacionales vascas y otra guardia civil vasca. Aunque como es lógico, tendrían que cambiarles el nombre y el uniforme. La función seguiría siendo la misma: la defensa de la propiedad y del orden social que la sustenta. Eso sí, HB pide que estos nuevos cuerpos de policía estén "bajo control del Gobierno autónomo de Euskadi"; es decir, bajo el control de la burguesía vasca. Esto es asequible ¡se lo concederán en cuanto les ilumine un rayo de imaginación! Y también les concederán que la policía vasca esté "al servicio del Pueblo Trabajador Vasco", entendiendo por "pueblo trabajador" a todas las clases y capas de la población vasca, como afinan ETA y Herri Batasuna. La función principal será la de mantener el ORDEN entre estas clases y capas; impedir que se "autodestruyan entre sí", e imponer el mantenimiento de las "buenas" costumbres actuales. ¡Defensa de la propiedad, de la ley, y de la explotación de la gran mayoría del "pueblo trabajador vasco", por la minoría de ese mismo "pueblo trabajador vasco"! ¿Qué otra cosa están garantizando el ejército Español, la policía y la guardia civil españolas? Serán los mismos perros solo que llevarán el collar vascongado como ya ha demostrado en varias ocasiones la policía autónoma, dirigida por el gobierno vasco.

El resto del programa democrático de Herri Batasuna, no merece ser mencionado, porque todo él podría llegar a ser asumido por la burguesía, sin entrar en contradicción con el modo de producción mercantil-capitalista. Solo con el punto 1, estamos de acuerdo, cuando habla de "amnistía total".

La tragedia de esta farsa, radica en los jóvenes proletarios que dieron su vida (o parte de su vida) por una causa burguesa, sin poder comprender que estaban al servicio de su enemigo de clase (muchos de los que viven, esperamos que lleguen a comprenderlo por la fuerza de los hechos y la influencia del Programa revolucionario del proletariado), pues este enemigo de Clase volverá a repetir "EL ABRAZO DE VERGARA» una vez más.

Atentado contra la clase obrera en el viejo e histórico barrio obrero de Vallecas

El 12 de diciembre de 1995 alguien colocó un "coche bomba" en Doña Carlota Puente de Vallecas, viejo barrio obrero de Madrid. Todas las informaciones apuntaban hacia el nacionalismo reaccionario de ETA, que lo reivindicó a través del diario EGIN.

No es cuestión de lamentarse ante el problema de la violencia: capitalismo es violencia. Se formó a sangre y fuego, y a fuego y sangre morirá. Para explotar al 80 % de la población necesita imponer, primero, la muerte por hambre a los sin propiedad, defendiendo la propiedad de unos pocos sobre los medios de producción y demás fuentes de vida.

¿Qué más violencia, qué más terrorismo potencial se puede practicar, cuando caen asesinados los mineros en accidentes patronales y al día siguiente o a los 3 días los compañeros tienen que volver a bajar al POZO DE LA MUERTE?

¿Cuando cae el obrero del andamio y los compañeros están obligados a continuar trabajando por la impotencia y el miedo a ser despedidos, a pasar todo tipo de calamidades... acaso no es esto violencia y terrorismo? El capitalismo mana, chorrea violencia y terrorismo por todos sus poros.

Entonces, no debe asustarnos la violencia que tiene su origen económico, social o político en el capitalismo. Y ese es el origen del patriotismo vasco, donde algunos sectores de la burguesía consideran que sus negocios y sus empresas marcharían mejor si tuviesen su propio ejército, su policía, su guardia civil, sus jueces, sus curas, su banco central, en definitiva, su estado y su política exterior con sus embajadores. Los trabajadores asalariados del País Vasco seguirían estando explotados por el capitalismo como hasta ahora. Pero el resto de la clase obrera del estado español no debemos (¡JAMÁS DE LOS JAMASES!) usar la violencia ni apoyar al estado español para mantener la unidad española por la fuerza y debemos denunciar y oponernos a esa violencia estatal, denunciando también a todo tipo de nacionalismo, como una corriente de pensamiento antiobrero y reaccionario.

Pero sí debemos defender y luchar en todas partes, incluido el País Vasco, por la independencia clasista de toda la clase obrera, como internacionalistas que decimos ser. Independencia obrera frente a la patronal, frente al estado español y sus instituciones basadas o influenciadas por cualquier nacionalismo, español, castellano, catalán, vasco, gallego, andaluz, etc.

El pensamiento y la práctica del nacionalismo reaccionario se demuestran, una vez más, colocando el coche bomba en un barrio obrero, como lo es Doña Carlota-Puente de Vallecas. Recordamos que el patriotismo español, los falangistas, ejercieron una represión feroz, un ensañamiento con ese barrio durante toda la dictadura, y el patriotismo vasco nos refresca aquella memoria histórica, tratando de azuzar a los obreros de Madrid contra los obreros vascos, tratando de matar el instinto solidario de unos obreros con otros, independientemente del lugar de nacimiento o de residencia.

Los obreros estamos oprimidos y explotados por el capital tanto en Bilbao como en Madrid. La clase obrera es internacional e internacionalista por principio, o no es nada. Un obrero o una clase obrera nacionalista, patriótica, es siempre burguesa, es un aliado potencial o virtual de la patronal explotadora y de sus instituciones políticas, sean castellanas, españolas o vascas. Al igual que el zorro es un enemigo de la gallina, porque se la come, el patriotismo es enemigo del internacionalismo porque lo destruye.

ETA no se reclama de la lucha por la emancipación social de la clase obrera, se define como un instrumento de apoyo, como un brazo armado al servicio del movimiento de liberación nacional del País Vasco. Se define como vanguardia en la acción armada, no como estudiosos, pensadores y luchadores de la emancipación colectiva de la clase explotada por el modo de producción capitalista. Por lo tanto, desde el punto de vista social encarnan las ideas de todo patriotismo: ¡Defensa del interés y de la economía nacional, o sea defensa del capitalismo nacional!

Al carecer de pensamiento social anticapitalista y de autonomía propios, a ETA le da igual matar a obreros asalariados que a policías, pues ellos se dedican a ejecutar ordenes patrióticas, y como el soldado patriota no piensa en revoluciones sociales, considera un deber matar al soldado de la trinchera de enfrente, o al obrero que trabaja en la fábrica de pan que abastece a la trinchera de enfrente, porque es cierto que el obrero-panadero ayuda objetivamente al enemigo del nacionalista. Lo mismo sucede con los transeúntes que caminan o deambulan en el momento de la explosión por las calles de un barrio obrero, donde se ha colocado un coche bomba, ya que son panaderos, chapistas, o mecánicos potenciales, también son enemigos potenciales de los patriotas, soldados descerebrados encargados de ejecutar la explosión. Y ésta es la lógica de toda guerra burguesa, de toda guerra entre capitalistas: ¡Lo primero y lo único es ejecutar las órdenes, alcanzar los objetivos militares!

Muchas veces hemos oído gritar indignados a grupos de obreros en manifestaciones una consigna basada en la impotencia, contra las represivas fuerzas del orden capitalista. La consigna lanzada al viento era clara y concisa: ¡ETA, MÁTALOS!, refiriéndose a las fuerzas del orden burgués que atacaban a los huelguistas o a los manifestantes. Y cuando caía un opresor todos nos alegrábamos. Aunque parece ser que el patriotismo vasco, en lugar de entender. ¡ETA MÁTALOS! había entendido: ¡ETA, MÁTANOS! ya que hace algún tiempo colocaron las bombas, no en la Moncloa ni en los parlamentos de Madrid o de Vitoria, sino en la estación de Atocha, Hipercor, El Corte Inglés, Doña Carlota-Puente de Vallecas, etc.

EL COMUNISTA nº36 (1999)

Eta declaró el "alto el fuego" ¿por qué ahora?

Normalmente suelen esgrimir dos explicaciones, dos hipótesis. El nacionalismo vasco justificará la TREGUA de ETA apoyándose en la vía que ha abierto el ejemplo irlandés. Los otros nacionalistas, entre españoles y vascos, lo justifican con lo que ellos llaman «el espíritu de Ermua», basándose en el nombre de la villa, Ermua, donde ETA secuestró y mató a Blanco, concejal del PP, en julio de 1997. Las grandes movilizaciones, aquella inmensa borrachera popular en defensa del régimen político parlamentario, promovida desde todo el arco antifranquista y franquista, en defensa de la convivencia en paz, en defensa de los grandes negocios que había abierto la Unión Europea y que según dejaba traslucir toda la propaganda oficial, las acciones de una minoría, unos comandos formados por cuatro mal nacidos, amenazaban con aguar la fiesta a los otros 40 millones de españoles bien nacidos.

Aunque hayan jugado un papel tanto el ejemplo irlandés como el llamado espíritu de Ermua, la hipótesis más verosímil, que también deberá verificar el tiempo, parece que está siendo jugada por la burguesía industrial vascongada, que vuelve a dominar y a marcar las pautas políticas a seguir en el País Vasco, tras la larga crisis económica iniciada, también en el País Vasco, con la crisis mundial de 1974-75.

En su comunicado, ETA habla de «una paz para nuestro pueblo basada en la justicia y los derechos democráticos», del concepto de «democracia vasca», «que cree que es posible una sociedad más justa, más enraizada y que hay que luchar a favor de ella», poniendo «en marcha el proyecto de Euskal Herria entre todos», y en este FRENTE NACIONAL motivador «tienen cabida, voz y quehacer todos los agentes del conjunto de la sociedad de Euskal Herria». Todo esto envuelto con la presentación clásica y sencilla: «lo que hay que elegir es España/Francia o Euskal Herria». Dejando sentada la suerte que correrán las luchas clasistas proletarias y los comunistas internacionalistas que las influyen: «será tarea de todos hacer frente a quienes son enemigos de ese proyecto».

Este PROYECTO es al 100% anticomunista y antiproletario, como lo es Euskal Herritarrok, que en su documento constitutivo de 48 páginas deja bien sentado: «Euskal Herria, en su totalidad, es nuestro único interés y objetivo y ese ha de ser nuestro punto de partida» (pág. 3). No exageramos si sintetizamos los fundamentos del proyecto en el letrero de entrada a los cuarteles: «TODO POR LA PATRIA».

El actor televisivo y periodístico de la nueva imagen de los patriotas (abertzales) vascos, Arnaldo Otegui parece prefabricado deprisa y corriendo para llenar el vacío que el momento requiere. El cerebro gris de los patriotas que están negociando es el abogado Iñigo Iruín, fuertemente criticado por los patriotas fundamentalistas y muy odiado por los sectores más activistas. Aunque las riendas del nacionalismo, asegurando la hibernación de ETA, esas declaraciones, repetidas una y otra vez en distintos medios de comunicación, las ha realizado el jesuita Javier Arzallus, presidente del Partido Nacionalista Vasco (PNV). Este señor, siempre fue considerado el inspirador de ETA y, a menudo, fue acusado de ser el verdadero cerebro en la sombra. Escuchándole aseverar, una y otra vez, que ETA se había acabado, parecía que hablaba con la seguridad de ser el jefe de los comandos.

Los individuos son portavoces de clases o estratos sociales y no dejándonos deslumbrar por una fraseología rimbombante podremos intentar indagar cuales son los intereses económicos que defienden.

a) El nacionalismo más radical (Herri Batasuna—LAB—ETA) sobre todos los demás, coordina y defiende los intereses de la pequeña burguesía comercial contra la apertura de las grandes superficies comerciales, de las multinacionales españolas o extranjeras. Durante años, HB, apoyó la petición de créditos de la pequeña burguesía, no solo comercial sino también industrial, a las Cajas de Ahorros, desde los puestos que ocupaban en los ayuntamientos y en las diputaciones. HB reivindicó también una política fiscal favorable a estos sectores de la pequeña burguesía comercial e industrial.

b) Desde LAB-ELA-HB-EA-PNV han venido imponiendo la prioridad de los vascoparlantes a la hora de ocupar los puestos de trabajo en la enseñanza y demás instituciones autonómicas, municipales, etc., con lo que han levantado una barrera en favor de sus profesiones liberales frente a los que no hablan vasco. Proceso que también se ha ido extendiendo a Cataluña y Galicia, poniendo como discriminante la lengua. Con lo que todos ellos

tendrían su propio mercado de trabajo, casi en exclusiva, más todos los derechos para participar de igual a igual en el mercado de trabajo donde solo se requieren la lengua castellana. Aunque en los últimos años todas las autonomías tienden a encerrar el propio mercado de trabajo con normativas o discriminantes que favorezcan a los residentes en la región, en la provincia, en la ciudad, en el pueblo, en el clientelismo político—sindical, etc.

La drástica reconversión industrial que sufrió la clase obrera en el País Vasco entre 1979 y 1994, al contar con todo el apoyo de CCOO-UGT (facilitando que ELA-STV y LAB se quedasen en un segundo plano, donde no fuese imprescindible su intervención directa en la reconversión de la empresa) facilitó la coartada de los patriotas vascos, que hacen recaer toda la responsabilidad de los despidos sobre el centralismo de Madrid y sobre el españolismo, encubriendo al modo de producción capitalista y a la patronal vasca o española como primeros responsables por encima de los gobiernos de turno, en Madrid o en Vitoria.

En este terreno hay que reconocerles su habilidad de grandes maestros para engañar a la clase obrera, a la vez que protegían a la burguesía vasca y al capitalismo en general. Pero ahora que ya cuentan con la mayoría de los delegados en los Comités de empresa, esa táctica o esa excusa no les basta, puesto que son los patriotas los que negocian los convenios, los despidos, los cierres de empresas, los ritmos y las tareas, los salarios de miseria, etc. repitiendo la política antiobrera del sindicalismo gubernamental de CCOO-UGT.

¿Cuál es el dilema que necesita resolver la burguesía vasca?

La patronal, la burguesía industrial del País Vasco necesita una solución urgente al problema salarial. Los salarios son más elevados que en el resto del Estado español. Y esto no quiere decir que la gran masa de los proletarios que venden su mercancía fuerza de trabajo en el País Vasco goce de un poder adquisitivo superior a sus hermanos de clase en el resto del Estado burgués español. Todo lo contrario.

Entonces, si los salarios son más elevados, ¿dónde se pierde el poder adquisitivo? El poder adquisitivo se pierde en los altísimos precios de la alimentación, del vestido y del calzado existente en el País Vasco. La alimentación y el vestido tienen unos precios de en torno al 30% superiores a los de Madrid. Entonces, el chivo expiatorio está personificado en la estructura del pequeño comercio familiar-tradicional que aún predomina mayoritariamente en las villas y ciudades industriales de Euskal Herria.

Por consiguiente, el sacrificado, el paganini de la integración, de la liberación de los presos, del derecho a la autodeterminación, al autogobierno, etc., junto al proletariado, ES LA PEQUEÑA BURGUESIA COMERCIAL, cuyos intereses económicos deberán ser inmolados permitiendo la apertura de las cadenas de Hipermercados y de grandes superficies de las multinacionales vascas, españolas, francesas, alemanas, etc., todo ello bien condimentado y puesto en práctica por la propia pequeña burguesía patriota, radical y responsable a la vez, sacrificando hasta el bolsillo de los comerciantes en pos de un ideal superior y sagrado que debe ser propagado y difundido: la

reconstrucción de la economía nacional vasca. ¡No se olvide que el País Vasco es el área más industrializada del Estado español!

Es conocido que desde hace 20 años están bloqueadas las aperturas de grandes Hipers en el País Vasco, mientras que en el resto del Estado se han generalizado y adueñado de gran parte del comercio familiar y pequeñas cadenas.

Nuestra hipótesis no es una invención: «El gobierno vasco tiene "hipers" en proyecto por 23.000 millones. Eroski, Pryca, Filo y Vallehermoso lideran los establecimientos" (Expansión, 14-12-1998).

La realización de esta política que ayude a dismantlar el comercio familiar es la prueba de fuego que deberán superar Euskal Herritarrok—ETA—LAB, o perecer, ayudando a disolver, desde dentro, ese organigrama anticuado sobre el que se sustenta la defensa de los intereses de la pequeña burguesía comercial en el País Vasco. Dejando bien sentado que no cuestionando el Mercado Único Europeo, hablar de autodeterminación o de independencia es hablar por hablar. ¡La nación burguesa-el Estado burgués se encarna en la formación de un Mercado único con pesos, medidas y monedas únicos! ¿No es esto lo que dice ser la Unión Europea y sus patronales?

Según Baltasar Erratzi, presidente de la patronal vasca, Confebask: *"EH tendrá que adaptar su ideología (...) a un sistema moderno de pensar. No dudo de que esta adaptación se producirá y ojalá sea a mucha velocidad"* (Expansión, 14-12-1998). *"Además, esperamos alcanzar un acuerdo que conduzca a la paz laboral"* (Ibi). Parece que no habrá muchas divergencias teóricas con Euskal Herritarrok que en su documento fundacional de 48 páginas establece lo que sigue:

«No queremos pugnas ni desafíos en torno al euskara, la enseñanza, la gestión nacional de nuestra economía, territorialidad... ni entre los abertzales. Al contrario, todos ellos han de ser ámbitos de colaboración» (pág., 13). Es decir, nada de pugnas ni desafíos en la gestión nacional de nuestra economía, sino ámbito de colaboración entre explotadores y explotados, entre víctimas y verdugos, con tal de que se haga una gestión nacional, o sea, una gestión capitalista. Para lo que es preciso conseguir *«un sistema educativo que reavive la conciencia nacional vasca y desarrolle la cohesión social»* (pág. 25).

Es posible que resulte más fácil introducir al camello por el ojo de una aguja que hacer convivir en hermandad vecinal y de intereses a los pequeños comerciantes vascos con el PRYCA, con el ALCAMPO, con el EROSKI, con el Corte Inglés, etc.

Aunque es posible que a los comerciantes todavía no les haya comunicado nadie que, también, es su negocio lo que se sacrifica en aras del llamado interés nacional, lo que trasluce de ambientes sociales es un fuerte nerviosismo y un gran escepticismo por la incredulidad que causa el proyecto de integración o pacificación. De hecho, se reconoce que *"los actos de violencia callejera se han cuadruplicado en el País Vasco desde las elecciones autonómicas"* de octubre (El País, 14-12-93). Los arquitectos del enésimo ABRAZO DE VERGARA es posible que al final de este proceso tengan que utilizar la fuerza, la represión, para disolver a la pequeña burguesía comercial que se oponga a dejarse engullir por las multinacionales del comercio. El primer paganini es el proletariado que debería trabajar más a cambio de

ilusiones patrióticas, debiendo romper con este fardo burgués, reaccionario desde hace más de un siglo en el País Vasco, buscando la propia autodeterminación, la propia independencia de clase en el modo de pensar y en el modo de actuar, en la lucha reivindicativa y en la lucha política. Clase contra clase es el planteamiento marxista. Asumiendo que los proletarios no tienen patria ni en Madrid, París, ni Bilbao y, por tanto, no se les puede arrebatar algo que no poseen.

EL COMUNISTA nº45 (2006)

Volviendo al nacionalismo vasco.

El nacionalismo vasco es el hijo pródigo del Vaticano, de la encíclica Rerum Novarum del papa León XIII en 1891. Esta encíclica abrió formalmente la intervención de la iglesia católica en la política parlamentaria, autorizando y promoviendo la formación de partidos y sindicatos católicos. Fruto de esta encíclica vaticana es la formación del PNV de Sabino Arana y del sindicato Solidaridad de Obreros Vascos, como en los años 50 del siglo XX se formó ETA en una asamblea de curas. Habiendo gozado siempre de la protección de la iglesia.

Cuando ETA hizo público su abandono de las armas el día 5 de marzo de 2006, el comunicado de los prelados vascos, de la iglesia vasca "LLEVABA UNA SEMANA REDACTADO Y EN PODER DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL" (El País, 28-3-06). Con esta información vuelve a estar todo en su sitio. Sigue siendo la iglesia el cerebro y la red del nacionalismo vasco.

Joseba Segura, delegado de la iglesia vasca con los patriotas radicales y "mediador en el diálogo entre el Gobierno y ETA en la tregua de 1998-1999" (El País, 2-4-06) declara:

"La confianza generada en años de contacto nos ha permitido estar al tanto de lo gestado" (Ibi.).

"La decisión del alto el fuego permanente es enormemente comprometida para ETA" (Ibi.).

"Creo que esta vez las expectativas razonables no van a verse frustradas, pese a que las polémicas están garantizadas" (Ibi.).

Si Joseba Segura afirma estar al tanto de lo gestado tras años de contacto con ETA, siendo un ideólogo del catolicismo vasco como lo es, vuelve a constatar la interdependencia y la vida en común de ETA e iglesia en seminarios, conventos y sacristías. En esta misma dirección, el presidente del PSOE vasco, Jesús Eguiguren aseguró: *"los cimientos de este proceso de paz están muy bien contruidos"* (El País, 27-3-06) Eguiguren *"ha mantenido en los últimos cuatro años una interlocución sostenida con líderes de la ilegalizada Batasuna, entre ellos Arnaldo Otegui, para allanar el proceso hacia la paz". "Para el País vasco va a ser la apertura de una época de paz y convivencia. Y para España, cerrar la última herida pendiente que tenía mucho antes de la transición."* (Ibi.).

Los dos sectores dominantes en la burguesía vasca (nacionalismo-iglesia y PSOE) lo tienen claro: según afirman ya está todo acordado, sólo faltaría ir poniéndolo en escena.

¿En qué puede consistir el acuerdo de fondo? Si volvemos a la materia, a la fuente de poder, en el capitalismo la

fuerza de poder es la economía, no la moral ni la policía ni la violencia: ¿qué le quitó el PP a la burguesía vasca para enemistarse con ella tras la luna de miel de 1996-1999? Recuérdese que el PNV apoyó al primer gobierno de Aznar-PP. Recuérdese que el fruto de esta estrecha colaboración fue el alto el fuego o la tregua lanzada por ETA en septiembre de 1998. Unos meses después se anunciaba la fusión del Banco Bilbao Vizcaya con el grupo bancario estatal Argentaria. Fusión en la que el BBV dirigía y absorbía a Argentaria. ETA y Herri Batasuna liquidaron los atentados y la kale borroka. El 28-29 de julio de 1999 apareció pintado el casco viejo de Vitoria con la consigna: "HB, HB quien te ha visto y quién te ve." La integración de HB en las instituciones era un hecho. La colaboración de todo el nacionalismo con el gobierno del PP era una realidad. El regalo del grupo Argentaria al BBV colmaba finalmente de satisfacción a la burguesía vasca. La burguesía y el alto funcionariado madrileño les acogían en su regazo como banqueros, desprendiéndose desinteresadamente de la penúltima joya que les quedaba.

Hízose la fusión, marchando viento en popa y a toda vela ¿qué pasó en esta fusión? Lo que pasó fue que el gobierno-PP les había tendido una trampa legal a los burgueses vascos, que consistió en que conocía los fondos del BBV camuflados en la isla de Jersey a través del experto fiscal del BBV a nivel internacional Estanislao Rodríguez Ponga (este Ponga fue agraciado después por el gobierno del PP con el cargo de Secretario de Estado del Ministerio de Economía).

La alta burguesía vasca fue obligada a dimitir del Consejo de Administración del banco fusionado, en cuanto salió a la luz el camuflaje de los fondos en Jersey. El Banco de España y el Ministerio de Justicia abrieron un proceso contra los 22 consejeros provenientes del BBV obligando a dimitir a los que aún formaban parte del consejo del BBVA.

Con este golpe incruento el PP y sus consejeros en el BBVA procedentes del grupo Argentaria se convirtieron en mayoría y tomaron la dirección del banco fusionado. Desde entonces, la alta burguesía vasca habituada a la especulación financiera española y mundial carece de banco y de los fondos, o activos ajenos con los que especular. La justicia pide 4 años de cárcel para Emilio Ibarra, presidente del BBVA antes del golpe.

Cuando Joseba y Eguiguren hablan de paz y convivencia damos por entendido y asumido en Madrid y en Euskadi que los acuerdos garantizan la devolución del BBVA a la alta y refinada burguesía vasca. Esto es lo fundamental aunque nadie hable de ello públicamente. ¿Montará otro escándalo el PP cuando quiten a sus directivos de la dirección del banco? Es posible que monte otra Endesa si antes no le han hecho saltar por los aires.

El choque con Madrid, tanto de la burguesía catalana como vasca contiene raíces o causas económicas. Es la larga pelea para decidir qué grupos financiero-industriales controlan y gobiernan la alta economía financiera y los Presupuestos Generales del Estado, de la Autonomías y de los Ayuntamientos.

El término nación es el halo de MÍSTICA con el que todas las burguesías se envuelven, se camuflan, para realizar sus negocios y sus luchas, incruentas o cruentas, por la defensa o la conquista de los mercados. Los marxistas debemos tender a

utilizar el término Estado burgués en lugar del místico término nación o patria. Dejando siempre bien claro, como ya estableció el "Manifiesto del Partido Comunista" de 1848, que los *"proletarios no tienen patria y, por tanto, no se les puede arrebatar algo que no poseen"*.

Después de la implantación del Capitalismo a nivel mundial, la clase proletaria debe denunciar a todos los nacionalismos (español, vasco, catalán, andaluz, chino, ruso...) como antiproletarios y reaccionarios, que sólo buscan sus negocios y el ahogo de las luchas clasistas proletarias ¡En el siglo XXI todos los nacionalismos son enemigos de la clase obrera y de la Revolución Comunista Mundial!



A modo de conclusión, abril de 2017:

En nuestra época, la época del capitalismo imperialista ultrarreaccionario, la pequeña burguesía no se dejará el pellejo sobre el asfalto. Intentará promover y lanzar a los obreros a choques violentos contra los cuerpos del orden del Estado español. Sin mártires y héroes la pequeña burguesía nacionalista se irá desinflando y diluyendo en su vida cotidiana. Eso sí, trapicheando siempre a través de Ayuntamientos y gobiernos autónomos. Recomendamos la atenta lectura del *"18 Brumario"* de Karl Marx para intentar comprender la actitud de la pequeña burguesía a través de la historia.

El análisis y la perspectiva que proyectó y propuso el poderoso periódico "The Wall Street Journal" en 2006 bajo el título "Balcanización de España" sin una intervención militar directa angloamericana en Cataluña y País Vasco, al menos, todavía, a corto plazo, no tiene visos de realizarse; aunque sea siempre una hipótesis a tener en cuenta y que puede ser llevada adelante en un momento dado por EEUU o por otras potencias eventualmente.